

¡Cómo se saborea el toreo del Capea!

Por **ENRIQUE GUARNER**

Adonde quiera que uno vaya y en todas las charlas que se entablen, no se habla de otra cosa que de la corrida del pasado domingo. Es más, casi todas las opiniones coinciden en que nadie torea como el Capea.

Es por ello que me acordé de la proposición del gran escritor que se llamó Sebastián Miranda, quien planteaba que las corridas deberían de ser de otra manera que lo habitual. Nada de anunciar seis toros para tres matadores distintos cada vez, porque los toreros que no le gustaban era como si no existieran, aunque a lo largo de la temporada cortaran 300 orejas.

A continuación Don Sebastián agregaba que para el verdadero aficionado no había mayor suplicio que uno de estos diestros considerados triunfadores, toreando un astado suave, noble y pastueño; el cual siempre resultaría desaprovechado. En cambio, aquel capaz de hacer una faena preciosa siempre le tocaba un manso difícil al que únicamente podría lidiar.

Sebastián Miranda se preguntaba cómo podría evitarse lo anterior y proponía organizar todas las corridas solamente con tres toreros que le gustaran enfrentándolos con un sinnúmero de astados para que acabara por tocarles el que le satisficiera y presenciaráramos la gran faena.

Lo anterior viene al caso después de ver lo que fue capaz de hacer el Niño de la Capea. Resulta curioso un

dato que ha pasado desapercibido, el cual es que el torero de Salamanca sea casi el único en la historia que se ha mantenido más de 20 años sin caer en lo absoluto. En 1976, Lagartijo era una maravilla, pero 15 años más tarde constituía una verdadera ruina. El Guerra reinó durante 6 temporadas, pero su declive lo obligó a retirarse. El Fuentes de principios de este siglo no puede compararse con el de sus actuaciones finales. A Joselito tuvo que matarle «Bailaor» para que nunca bajara de su pedestal. Belmonte se sostuvo casi 30 años con grandes altibajos. Rodolfo Gona mantuvo enormes diferencias de nivel en España, aunque en su madurez en México fuera inigualable. Ortiz declinó pronto y no digamos nada de Lorenzo Garza o de Domingo Ortega, quienes al final de sus carreras arrastraron sus nombres. Arriillita que resultaba bastante regular fracasó en su regreso a los ruedos. Siete años dominó la fiesta Manolete, pero con ello perdió la vida. Para sustentar su reputación Arruza se hizo rejoneador Manolo Martínez, que fuera estupendo en sus inicios, terminó obeso y sufriendo descalabros.

Es por ello que me cuesta trabajo encontrar un torero que se haya mantenido a lo largo de 20 años con la misma afición, pundonor, técnica y arte. Solamente por ver cómo se coloca en el ruedo y auxilia a sus compañeros vale la pena pagar la localidad. Además Capea ha logrado convencer plenamente y hacer suyo a uno de los públicos más difíciles del mundo. El que lo llamen «paisano»

indica que lo consideran nacional.

Por último, comparar la actuación de Pedro con la de Jorge Gutiérrez constituye una blasfemia. A mí,

que abrió plaza como con «Delicioso», de regalo, fueron superiores. Volviendo a la sugestión de Don Sebastián Miranda, la terna que for-



La foto de Gustavo Benítez nos muestra uno de los grandes muleta-zos del Capea.

cuando el hidalguense no cae en el encimismo me gusta, pero el domingo abusó del mismo ante un toro inválido. Tanto la faena de Capea con

maría para torear todos los bureles en la Plaza México quedaría formada por: Niño de la Capea, Guillermo Capetillo y Jorge Gutiérrez.